

Texto- Juan 7:37-52

Título- El Espíritu Santo: ríos de agua viva

Proposición- El Espíritu Santo cambia a una persona de tener sed y estar seco a tener ríos de agua viva corriendo de su interior.

Intro- Es interesante que, en los escritos de Juan, encontramos mucha repetición de palabras y verdades. Algunos de ustedes recuerdan que estudiamos el libro de I Juan- un libro que nos enseña lo que es un cristiano por creencia y por conducta. Y a través de ese libro encontramos muchos de los mismos temas- la importancia de creer en Cristo como Dios, el amor fraternal entre los cristianos, el hecho de que un cristiano verdadero no vive continuamente en pecado, etc. Juan repite las mismas verdades una y otra vez para enfatizar su importancia y para que sus lectores pudieran aprender la importancia de la doctrina. Aquí en este libro de Juan, el evangelio de Juan que estamos estudiando, encontramos lo mismo- a través de este libro hay una clara repetición de temas, de verdades, de principios, de términos, para que todos aprendan el tema del libro- que es, que todos crean en Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo tengan vida a través de Él. Por eso hay mucho énfasis en Cristo como el Mesías, el Salvador, como Dios mismo- mucho énfasis en creer en Él y qué significa- mucho énfasis en las ilustraciones que usó para explicar la necesidad de la salvación, y que la vida eterna solamente se encuentra en Él.

Por eso, no debería sorprendernos cuando leemos en nuestro pasaje de hoy un tema que ya hemos visto anteriormente- la ilustración del agua viva. Estudiamos este tema en el capítulo 4, cuando Cristo habló con la mujer samaritana- le ofreció el agua viva, y aunque ella no entendió al principio, después de la conversación Cristo le salvó y ella se fue a dar testimonio de los cambios que había hecho en ella. Y cuando estudiamos este tema del agua viva la vez pasada, hablamos de Cristo como la persona que da el agua viva, la persona que salva a una persona y le da la vida eterna. Esta es la verdad, pero en el pasaje de hoy vemos algo un poco diferente, algo más específico. Es decir, aquí en nuestro pasaje de Juan 7, Cristo otra vez habló del tema del agua viva, otra vez usó esta imagen, esta ilustración del agua para hablar de la salvación. Pero esta vez lo explicó en términos del Espíritu Santo, algo que no hizo en el capítulo 4. Esto es lo que vemos en el versículo 39- Cristo explica el tema del agua viva que vamos a estudiar en términos del Espíritu Santo, explicando de manera más profunda la verdad del capítulo 4- Cristo es el agua viva y da el agua viva, sí, pero esta imagen, esta ilustración se refiere de manera más específica al Espíritu Santo. Él no había venido aún en este tiempo, pero como vamos a estudiar más adelante, fue prometido cuando Cristo ascendió al cielo, y ahora mora en cada cristiano, en cada hijo de Dios.

Entonces, el punto aquí es que, cuando leemos el versículo 38 y leemos de ríos de agua viva, necesitamos pensar en el Espíritu Santo- y esta no es una interpretación inventada, una interpretación humana, porque es la interpretación de Cristo en el versículo 39. Por eso, hoy en este mensaje, vamos a enfocarnos en el tema del Espíritu Santo como el río de agua viva, que es el Espíritu que cambia a una persona de tener sed y estar seco a tener ríos de agua viva corriendo de su interior.

La única otra cosa para considerar antes de empezar el mensaje y estudiar el tema del Espíritu Santo, es recordar el contexto- como vimos al principio de este capítulo, la fiesta mencionada en el versículo 37 se refiere a la fiesta de los tabernáculos, cuando los judíos dieron las gracias a Dios por Su provisión para sus padres cuando anduvieron en el desierto por 40 años. Y uno de los eventos durante esta fiesta fue algo que tenía que ver con el agua- había una procesión al estanque de Siloé, dirigida por el sacerdote, y él sacó agua del estanque y lo trajo al templo para derramarlo allá en el altar. Los judíos lo hicieron así para representar el agua que Dios proveyó para Su pueblo, y, otra vez, la provisión en general que sus padres experimentaron. Y Cristo usó esta oportunidad, cuando todos estaban pensando en el agua, y en la provisión de Dios, para enseñarles de su necesidad de la salvación. Esta es otra cosa que hemos visto repetidamente a través de este libro- que Cristo siempre usaba los ejemplos y las ilustraciones temporales para enfatizar la suma importancia de lo espiritual, de la salvación.

Entonces, en este último y gran día de la fiesta, cuando los judíos estaban pensando en la provisión de Dios y en el agua que simbolizaba tal provisión, nuestro pasaje dice que Jesús se puso en pie y alzó la voz para enseñar. Y lo que enseñó ese día es lo que vamos a estudiar hoy- el tema del Espíritu Santo y los ríos de agua viva, aprendiendo que el Espíritu Santo cambia a una persona de tener sed y estar seco a tener ríos de agua viva corriendo de su interior. Es decir, en este mensaje, necesitamos aprender algo del Espíritu Santo, algo que Cristo quiere que entendamos usando esta ilustración del agua viva.

En primer lugar, vemos la necesidad del Espíritu.

I. La necesidad del Espíritu- vs. 37- tener sed

Vemos esta necesidad en las primeras palabras de Cristo en el versículo 37- “si alguno tiene sed...” La persona sin Cristo, sin el Espíritu, no puede sentir satisfacción ni contentamiento, no puede vivir en paz y gozo, tiene un vacío que solamente Dios puede llenar. Si pensamos en el contexto de este pasaje, sin duda parte del problema de los judíos era que no entendían su necesidad de Dios, del Espíritu- no tenían sed de la salvación, porque pensaban que estaban bien. En su perspectiva, estaban obedeciendo a Dios en celebrar esta fiesta de los tabernáculos, estaban recordando la provisión de Dios para con Su pueblo, ellos eran los hijos de Abraham y por eso hijos de Dios, en un mejor estado que los gentiles, sin necesidad de nada. Pero en verdad estaban secos espiritualmente, sin vida, con necesidad del agua viva, del poder y de la regeneración del Espíritu Santo en sus vidas- necesitaban tener sed de Dios y del Espíritu.

Esta imagen de tener sed del agua viva, o de la salvación, se encuentra en otros pasajes bíblicos también- por ejemplo, en Isaías 55:1 leemos “a todos los sedientes: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.” Después en el versículo 3 explica la imagen en términos espirituales cuando dice, “inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.” El llamado aquí era para los que tenían sed, que vinieran a Dios y encontraran las aguas de vida, la vida eterna de la salvación. Es exactamente lo que Cristo está enfatizando en Juan 7 a los judíos- llamando a aquellos que tenían sed de Él, sed de la vida eterna.

Entonces, hay una necesidad de tener sed de Dios, de la salvación, del Espíritu Santo. En este libro de Juan hemos visto algunos ejemplos de esta verdad- la mujer samaritana tuvo sed, pero al principio no de la salvación o la vida eterna, sino sed del agua física, porque no entendió su necesidad. Pero después de hablar con Cristo, por fin entendió su necesidad por el agua viva, tuvo sed de la salvación y la vida eterna. Por otro lado, estos judíos en el tiempo de Cristo, estos judíos de quienes hemos visto mucho en el libro de Juan, no tuvieron sed, porque no reconocieron su necesidad- nunca tuvieron sed para algo más, para una relación verdadera con Dios, porque estaban engañados con sus tradiciones, con una religión externa pero no verdadera, una religión que no era del corazón.

Y como siempre, entendemos que este principio, esta verdad de la necesidad del Espíritu, la necesidad de tener sed de Dios y Su salvación, es lo mismo el día de hoy también. Cada persona sin Cristo está en necesidad de esta agua viva- la única pregunta es si tienes sed o no. Tal vez no tienes sed de Dios, de la salvación, de la vida eterna, porque piensas que estás bien, que no necesitas nada más. Entonces, eres como los judíos en el tiempo de Cristo- satisfechos en su estado actual, pensando que estaban bien. Pero debería ser obvio que actuar como ellos no es lo correcto, porque a través de todo este libro vemos que Cristo siempre estaba reprendiéndoles por su incredulidad, enfatizando que Él llegó para todo el mundo, tanto a los gentiles así como a los judíos, que su nacionalidad no iba a salvarles, que no deberían estar satisfechos en su estado actual. Entonces, tienes que darte cuenta que actuar como estos judíos en no tener sed de Dios, del agua viva, del Espíritu Santo, es algo muy malo ante los ojos de Dios. Necesitas la sed de la salvación eterna.

O tal vez el problema para ti no es que no tienes sed, sino que tienes sed, pero solamente de las soluciones a tus problemas físicos, en este mundo. Entonces, eres como la mujer samaritana, sin entendimiento que esta agua, esta salvación es algo espiritual, es un regalo del Espíritu. Si nada más tienes la sed de una vida más cómoda, o un matrimonio arreglado, o lo que sea, tienes que darte cuenta de la verdad bíblica que nuestras prioridades deberían estar en lo espiritual, porque permanece para siempre, mientras las cosas de este mundo

son muy temporales. Una sed de las cosas físicas en este mundo no es una sed de Dios, no es una sed del Espíritu y del agua viva- no te engañes- puedes decir que quieres ser hijo de Dios, que quieres tener el Espíritu Santo, pero tú sabes que tu sed es solamente para la comodidad en el mundo, solamente para arreglar tu vida. Tú necesitas la sed verdadera del agua viva y del Espíritu Santo.

Pero si tienes una verdadera sed, si ves tu necesidad verdadera de Dios, del Espíritu Santo, hay una solución para ti, una respuesta que vamos a ver en el siguiente punto. Si tienes sed, vas a recibir el agua que necesitas, sin duda, porque se encuentra en el Espíritu Santo, el regalo de Dios a cada uno de Sus hijos.

Pero después de ver la necesidad del Espíritu, la necesidad de tener sed de Él y Su obra, vemos en la siguiente parte del versículo de la entrega del Espíritu- es decir, la persona que tiene sed del Espíritu Santo, de la salvación, va a recibir lo que necesita.

II. La entrega del Espíritu- vs. 37

Leemos otra vez en el versículo 37 las palabras de Cristo- “si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.” Si alguno tiene verdadera sed de Dios, si ve su necesidad del Espíritu, la respuesta se encuentra en Cristo- ven a Él y bebe. Y por lo que dice el versículo 39, entendemos que todo esto es espiritual, que beber de Cristo, del agua viva, es algo esencial para la salvación, el recibir el Espíritu que, en ese tiempo, iba a venir, y que, en nuestro tiempo, viene a cada cristiano. Es decir, cuando Cristo dijo estas palabras, estaba hablando de un evento futuro, cuando el Espíritu iba a venir y morar en cada creyente. Puesto que Cristo todavía estaba en la tierra, el Espíritu no había venido en Su plenitud, pero después de la ascensión de Cristo Él vino, como leemos en el libro de Hechos.

Entonces, cuando Cristo aquí dice que cada persona que tiene sed debería venir a Él y beber, no hay duda de que esta ilustración habla de la salvación, por lo que ya leímos en Isaías 55, y también porque encontramos lo mismo en dos otros pasajes- en primer lugar, en Isaías 12:3, un versículo que estudiamos al principio de este año- “sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.” Cuando una persona tiene sed de Dios, cuando entiende su necesidad de la nueva vida que el Espíritu Santo da, cuando cree únicamente en Cristo para la salvación, bebe del agua viva y vive, saca gozo de las fuentes de la salvación. Esta imagen se usa en Apocalipsis 22:1 también, hablando del cielo- Juan escribió, “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.” Cuando uno tiene sed de la vida eterna, y bebe de Cristo, recibe la salvación y el Espíritu Santo, y recibe la esperanza de un hogar en el cielo, donde el agua viva sale del trono de Dios como un río limpio.

Esta es la promesa futura, pero ahora, en nuestras vidas diarias, cada cristiano tiene el Espíritu- esta es la promesa aquí cuando bebemos del agua viva, que recibimos el Espíritu. No es la verdad que Dios nos salva y después tenemos que tener suficiente fe para tener una experiencia y recibir el Espíritu Santo. Recibimos el Espíritu en el momento de la salvación, cuando recibimos el agua viva. Y podemos probar este punto bíblicamente, porque si no entendemos esta verdad del Espíritu Santo, no vamos a entender este pasaje. Yo digo, con la autoridad de la Palabra de Dios, que cada cristiano verdadero tiene el Espíritu Santo, y que cada cristiano verdadero ha sido bautizado por el Espíritu Santo. Esto es lo que sucede cuando una persona tiene sed y bebe de Cristo. Es una falsa enseñanza decir que una persona se salva y después recibe el Espíritu Santo, que más tarde, si tiene fe, recibe el bautismo del Espíritu- es completamente falso. Y voy a probar mi declaración usando dos versículos- en primer lugar- quiero que busquemos en nuestras Biblias en el libro de I Corintios y el capítulo 12, versículo 13 [LEER]. Vamos a ver cada parte para que entendamos la verdad aquí- en primer lugar dice, “porque por un solo Espíritu”- entonces, estamos hablando de algo que el Espíritu Santo de Dios hace- ¿para quienes? Dice que por un solo Espíritu fuimos todos bautizados- ¿a quiénes se refiere las palabras “fuimos todos”? Veamos el versículo 1 del capítulo- “no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.” Entonces, está hablando de los cristianos, los hijos de Dios- y ¿qué dice de ellos? Todos son bautizados en un cuerpo por un solo Espíritu- todos los cristianos, sin excepción, son bautizados por el Espíritu Santo en un cuerpo. ¿Qué es este cuerpo? Según el versículo 12, está hablando de Cristo- recordamos que en Efesios 1:22-23 Pablo nos dice que Cristo es la cabeza de la iglesia, la cual es Su cuerpo. Entonces, en I Corintios 12:13 aprendemos que cada cristiano es bautizado por el Espíritu Santo en un cuerpo, el cuerpo de

Cristo, la iglesia. Y así, tenemos que preguntarnos- ¿cuándo entramos en este cuerpo de Cristo? Al momento de la salvación, ¿no? Cada cristiano verdadero es parte del cuerpo de Cristo, algo que Pablo enseña claramente aquí en este capítulo. Entonces, por eso digo que el bautismo del Espíritu Santo es algo que cada cristiano experimenta al momento de la salvación, que no es algo que sucede después- porque este versículo nos enseña que todos los cristianos son bautizados por el Espíritu Santo en un cuerpo, en el cuerpo de Cristo. Y el final del versículo asegura esta verdad, tiene relación con lo que dice Juan 7- “y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” Usa la misma imagen como en Juan 7:37- si alguien tiene sed, venga a Cristo y beba- ¿beba de qué? Del Espíritu- beber del Espíritu es otra manera de hablar de la salvación, y en este momento de la salvación, el Espíritu nos bautiza en el cuerpo de Cristo.

El otro pasaje que nos ayuda entender que el bautismo del Espíritu es algo que cada cristiano experimenta al momento de su salvación se encuentra en Romanos 8:9 [LEER]. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”- ¿qué significa? Significa que, si todos los cristianos reciben el bautismo del Espíritu, que es el momento cuando ya pertenece al cuerpo de Cristo, entonces, tiene que ser algo que sucede al momento de la salvación, porque este versículo es muy claro que si una persona no tiene el Espíritu, no es de Dios. Por eso declaro que el bautismo del Espíritu Santo es algo que sucede al momento de la salvación, que no existe el bautismo del Espíritu después de la salvación, que tal declaración está en contra de la Biblia. Cuando tenemos sed, cuando nos damos cuenta de nuestra necesidad de la salvación, cuando venimos a Cristo y bebemos del agua viva, el Espíritu Santo nos da la nueva vida, y nos bautiza en el cuerpo de Cristo, y así el Espíritu mora en nosotros para siempre. Tomé el tiempo para aclarar este punto porque es muy importante, y porque se enseña falsamente en muchas iglesias- necesitamos saber lo que creemos y porque lo creemos bíblicamente.

Pero, ¿cuál es el resultado del hecho de que el Espíritu Santo mora en cada cristiano? Obviamente, como hemos visto, es una señal de la salvación. Pero también, si regresamos a nuestro pasaje en Juan, vemos la bendición del Espíritu. Después de entender la necesidad del Espíritu- tener sed de la vida eterna- y la entrega del Espíritu- que cuando venimos a Cristo recibimos el Espíritu, somos bautizados por el Espíritu, nuestro pasaje, en el versículo 38, habla de la bendición del Espíritu.

III. La bendición del Espíritu- vs. 38

El versículo 38 dice, “el que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” Esta es la aplicación del pasaje al cristiano, al hijo de Dios, es lo que sucede cuando uno recibe el Espíritu- cuando una persona tiene sed de la vida eterna, del agua viva, se da cuenta de su necesidad del Espíritu, y lo recibe cuando cree en Cristo y bebe del agua viva, entonces, el Espíritu viene, mora en su corazón y le bautiza en el cuerpo de Cristo. Y como resultado hay muchas bendiciones para el cristiano, así explicadas como “ríos de agua viva” que corren del hijo de Dios. Obviamente no está hablando literalmente- Cristo aquí estaba usando la imagen de agua otra vez debido a la fiesta de tabernáculos, hablando del Espíritu Santo en términos del agua viva. Entonces, los ríos de agua viva corriendo del interior del creyente se refieren espiritualmente a algo que el Espíritu Santo hace, o un resultado, una bendición del Espíritu Santo cuando viene a morar en una persona.

La imagen de un río corriendo de agua viva debería hacernos pensar en tres diferentes maneras- en primer lugar, que es solamente a través de este río del Espíritu Santo que podemos glorificar a Dios. Es decir, sin la nueva vida que el Espíritu Santo da a los creyentes, sin el agua viva, nadie puede glorificar a Dios. Es solamente cuando Dios nos salva, cuando somos Sus hijos, cuando tenemos Su Espíritu morando en nuestros corazones que es posible glorificar a Dios. Por eso, ante todo, estos ríos de agua viva sirven en el cristiano para glorificar al Dios que le salvó.

En segundo lugar, esta imagen nos habla de las bendiciones que nosotros recibimos personalmente porque tenemos el Espíritu Santo, porque Él está obrando en nosotros constantemente, como un río corriendo, porque Él está dándonos bendiciones cada día porque esta agua viva es un flujo constante, porque nunca se seca, porque Él nunca nos deja. Las bendiciones del Espíritu son constantes en la vida del cristiano, porque es como un río de agua viva. Cada creyente en Cristo recibe todo lo que necesita para sus necesidades espirituales- como leemos en II Pedro 1:3, que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por

el divino poder de Dios. Cada cristiano tiene el mismo Espíritu Santo que regenera, que anima, que da poder, que constantemente nos bendice con bendiciones espirituales. Nosotros tenemos un privilegio que los santos del Antiguo Testamento no tenían- que es la plenitud del Espíritu Santo en nuestras vidas, obrando de manera tan grande y poderosa que puede ser comparada a un río corriente de agua viva.

Pero esta bendición del Espíritu no solamente tiene que ver con nuestra capacidad de glorificar a Dios, o lo que el cristiano recibe personalmente en su propia vida, sino, en tercer lugar, la vemos en cuanto a la bendición a otros. El creyente, bautizado por el Espíritu, con ríos de agua viva corriendo de él, será una bendición para otras personas también. A través de sus palabras, sus acciones, su testimonio, los ríos de agua viva saldrán para el beneficio de otras personas - para que los incrédulos vean la diferencia en su vida, y para que sus hermanos reciban el ánimo y exhortación y amor fraternal que necesitan.

Esto no significa que cada persona con quien hablas o tienes una relación va a ser salva- vemos esto claramente en el resto del capítulo, los versículos 40-52. En este pasaje vemos muchas diferentes respuestas a esta enseñanza de Cristo del Espíritu Santo- algunos dijeron que Cristo era el profeta, otros que era el Cristo, otros todavía no creían en Él. Los alguaciles que los principales sacerdotes y los fariseos habían enviado para prender a Cristo regresaron sin haber cumplido su deber, porque dijeron, “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” A los líderes judíos no les gustó esta respuesta, pero Nicodemo- el mismo Nicodemo de quien estudiamos en el capítulo 3- defendió a Cristo, demostrando que en ese momento o ya había sido salvo o por lo menos estaba muy cerca de serlo. Pero aún él, un líder entre líderes, fue rechazado fuertemente por los judíos incrédulos. Entonces, con el Espíritu Santo en nuestras vidas vamos a ser una bendición a otros, pero no esperamos a que todos sean salvos aun con nuestro testimonio.

Pero cuando hablamos de esta bendición del Espíritu, de todos los beneficios que recibimos cuando bebemos del agua viva- que podemos glorificar a Dios como deberíamos, que recibimos fuerzas y otras bendiciones espirituales, y que somos una bendición a otros cuando el Espíritu obra a través de nosotros, tenemos que ser honestos- como cristianos, hemos experimentado estas bendiciones, y siempre vamos a disfrutarlas, pero también por otro lado podemos decir que no parece como que esta es la verdad siempre- no siempre parece la verdad que podemos glorificar a Dios en todo, no siempre parece la verdad que tenemos todas las fuerzas que necesitamos, no siempre parece la verdad que somos una bendición a otros. ¿Por qué? ¿Por qué no es siempre la verdad?

Creo que hay algunas razones- en primer lugar, porque algunas personas no han aprendido de esta bendición, no saben que tienen tanto poder del Espíritu Santo. Esto puede ser, en parte, por la falsa enseñanza que hemos refutado, que el bautismo del Espíritu Santo sucede después de la salvación si tienes suficiente fe. Hemos visto que no es la verdad- pero si una persona ha oído esta falsedad por mucho tiempo, probablemente la cree, y por eso no experimenta todas estas bendiciones de tener el Espíritu Santo.

Otra razón por la cual no siempre vivimos conforme a la bendición del Espíritu Santo, de los ríos de agua viva, es porque el cristiano puede tener dudas- duda que merece el Espíritu Santo, duda que el poder realmente es suyo porque lucha con pecado. Y la razón final por la cual no siempre experimentamos las bendiciones consistentes de los ríos de agua viva del Espíritu es debido al pecado- el pecado puede temporalmente bloquear este flujo del río- énfasis temporalmente, porque no puede completamente, ni para siempre, porque el verdadero cristiano siempre se arrepiente de su pecado y siempre continúa en la lucha, en la batalla diaria. Pero tenemos que tener cuidado, porque aunque no podemos completamente apagar al Espíritu Santo, podemos caer en el pecado y obstruir el flujo de este río, así causando que no glorifiquemos a Dios como deberíamos, no recibir el poder y las bendiciones espirituales, y no ser un buen testimonio a otros. Por eso, tenemos que examinarnos- porque lo que vemos aquí, lo que hemos estudiado en este mensaje, de que el Espíritu Santo cambia a una persona de tener sed y estar seco a tener ríos de agua viva corriendo de su interior, puede ser, y debería ser, la verdad en cada cristiano- y si no lo es, hay un problema- hay una obstrucción al flujo de este río. Quiero enfatizar, no estoy diciendo que el Espíritu Santo depende de nosotros si obra o no- el Espíritu Santo es Dios y puede hacer lo que quiera en y a través de nosotros. Tampoco estoy hablando de perder la salvación, porque por eso dije que es imposible obstruir este río completamente o para siempre. Pero si tú me dices, yo nada más creo que tengo un hilo de agua corriendo en mí, creo que el agua está goteando y nada más, no es un

río como este pasaje me dice- entonces, tienes que examinarte y encontrar la obstrucción- ya sea ignorancia, o dudas o el pecado guardado y ocultado en tu corazón. Necesitamos el flujo del río del agua viva del Espíritu Santo en nuestras propias vidas, y en nuestra iglesia, para glorificar a Dios y vivir conforme a Su voluntad.

Conclusión- Entonces, ¿en qué estado te encuentras tú el día de hoy? ¿Sin Cristo, pero también sin sed de la salvación, sin sed del agua viva del Espíritu? Si estás así, no hay ninguna esperanza para ti naturalmente, y oramos para que Dios cambie tu corazón duro para que un día entiendas tu necesidad del agua de vida, del Espíritu Santo, y que clames a Cristo antes de que sea demasiado tarde para tu alma. O tal vez sí tienes sed, pero solamente de una vida mejor, que los asuntos sean arreglados en tu vida, pero si eres honesto, no tienes sed de Cristo mismo, no es el anhelo de tu corazón estar con Él y servirle para siempre. Si una de estas descripciones te queda bien, por favor entiende que necesitas rogar a Dios para que cambie tu actitud, para que te dé la sed verdadera de Cristo, de la salvación, del agua viva y del Espíritu Santo.

O es posible que alguien aquí tiene la sed verdadera de Dios y del agua viva- tal vez por primera vez en tu vida, tal vez no, pero por fin entiendes tu necesidad de la salvación, del Espíritu Santo que es la única persona que puede salvarte y darte lo que realmente necesitas. Hay ríos de agua viva corriendo para tu alma, si te arrepientes y crees en Cristo, si dejas de pensar en ti mismo y te echas a los pies de Cristo en quebrantamiento completo.

O tal vez tú has recibido esta agua viva, tienes el Espíritu Santo morando en ti porque eres un hijo de Dios, pero no estás experimentando las bendiciones como hemos mencionado, no estás disfrutando de los ríos del agua viva corriendo de ti debido a tu ignorancia de la verdadera obra del Espíritu Santo, o tus dudas, o tus pecados abiertos o secretos. Si estás en una posición así, por favor escúchame- si eres un hijo de Dios, tienes un gran, gran privilegio de tener el Espíritu Santo de Dios morando en ti, santificándote, obrando en y a través de tu vida. Y porque tienes el Espíritu Santo- o, como dice I Corintios 6:19-20, puesto que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo- no te pertenesces a ti mismo, sino has sido comprado por precio- entonces, glorifica a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, los cuales son de Dios. Si no estás experimentado el pleno flujo de los ríos del Espíritu Santo, si no estás viviendo en la plena bendición del Espíritu Santo, examínate y confiesa tus pecados, deja de vivir en ellos- y cuando se quita esta obstáculo, verás lo que Dios hace en ti, verás estos ríos del agua viva, del Espíritu Santo, corriendo de tu interior, capacitándote a glorificar a Dios, vivir la vida cristiana conforme a Su voluntad, y ayudar a otras personas. Esta bendición es nuestra, el Espíritu Santo está con nosotros- entonces, demos gracias a Dios por esta agua viva y le pidamos que siempre nos ayude disfrutar los ríos de agua viva corriendo del Espíritu de Dios.